



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

## Educación, antropología y política. Una aproximación ética a la enseñanza de la filosofía

María Cecilia Colombiani

Universidad de Morón

[ceciliacolombiani@hotmail.com](mailto:ceciliacolombiani@hotmail.com)

*Palabras clave:* enseñanza, filosofía, antropología, política, sentido.

### *Resumen*

El proyecto de la presente comunicación consiste en pensar la **práctica docente** como un ejercicio de poder. Tomamos el concepto de positividad del poder de Michel Foucault, ya que el mismo aparece como productor de efectos, vehiculizador de saberes, inductor de prácticas.

En ese horizonte, nos proponemos pensar el valor de la **enseñanza de la filosofía**, presente en las distintas perspectivas curriculares, así como su instrumentación didáctica, en el marco de la actual coyuntura antropológica, sobre todo a partir de los procesos de des-subjetivación, propios de las actuales condiciones materiales de existencia.

El proyecto intenta profundizar la **formación docente** desde el vínculo entre **Antropología y Educación**, en la medida en que la *praxis* educativa y la formación docente en particular, suponen al hombre como una unidad problemática. Asimismo, se privilegiará la relación entre **Educación y Política**, por cuanto consideramos al **hecho educativo como hecho político**, en tanto productor de efectos, convencidos de la capacidad transformadora y productora de la educación.

A modo de ejemplo y como reflexión didáctica, la propuesta se propone intersectar el nudo de problematización expuesto anteriormente con un texto de carácter introductorio de enseñanza de la filosofía: “Los orígenes de la filosofía” del pensador alemán Karl Jaspers.

De este modo queremos pensar cómo un texto de circulación corriente en las aulas puede servir como plataforma de reflexión ético-político-antropológica y puede contribuir a pensar el vínculo entre formación docente y filosofía.



El trabajo recorre, pues, dos momentos. En primer lugar, desplegaremos algunos conceptos de matiz antropológico, ya esbozados, para fundamentar la absoluta solidaridad entre educación y antropología, como modo de justificar la dimensión ético-política del hecho educativo.

En segundo lugar, abordaremos el texto mencionado, a fin de ensayar una lectura problematizadora del mismo. Nuestro proyecto apunta a fortalecer la atención sobre los elementos insoslayables a considerar a la hora de transformar la formación docente en un ámbito propicio de la transformación de la educación que aparece como demanda social a responder con urgencia.

Estamos convencidos de que es impensable revertir los actuales modelos de des-subjetivación a los que aludiéramos, sin delinear campos de preocupación curricular desde una perspectiva político-estratégica. La formación profesional representa una de esas estrategias que pone a la educación en clave de *praxis* resistencial.

La presencia de la filosofía en las distintas perspectivas parece ser una de las llaves posibles de la constitución del sujeto ético-político que venimos soslayando y la herramienta que borda la solidaridad entre educación, ética y política, ya que estamos convencidos de que la educación debe liderar el proyecto ético-político de sustentar el ejercicio docente como un modelo de instalación en el mundo.

Todo campo institucional representa un cierto *topos* de poder; incluso, los saberes se configuran en campos de poder, ya que se erigen como posibilidades operativas sobre lo real. La escuela tiene el desafío histórico de delinear los saberes que vehiculen alguna transformación posible, puntualmente en los juegos vinculares que atraviesan a sus actores. Por supuesto que no desconocemos su desafío de recuperar otros saberes, más tradicionales en la narrativa escolar, pero, en el presente trabajo, orientamos la mirada hacia otra dimensión de lo humano, que, a nuestro criterio, representa el cimiento mismo de toda construcción ulterior. Se trata de reinstalar un cierto espacio de convivencia donde puedan insertarse luego otros objetos de conocimiento.

Asimismo, intentamos problematizar el actual imaginario de "lo político", y de la escuela como espacio "a-político", para ver en qué medida la institución escuela no puede permanecer ajena a una concepción de lo político.



El enfoque supone la complejidad e intersección de campos que no pueden verse como compartimientos estáticos, ya que la educación es esencialmente una experiencia en diálogo con la política, la ética, la antropología y todo aquello que conciba al hombre de manera integral.

La propuesta es pensar la enseñanza de la filosofía desde ciertos horizontes, de marcado acento griegos: la noción de *krisis*, la noción de *kairos* y la noción de *epimeleia*, emparentada con el verbo *therapeuo*.

Se impone un recorrido por ellos para luego elaborarlos políticamente y ver su impacto en el campo de la formación docente.

Siguiendo la huella etimológica del término *krisis*, encontramos una serie de significados sugerentes, alejados de la usual visibilización del término: *separación, distinción, elección, disentiendo, disputa, decisión, sentencia, resolución*, entre otros.

La totalidad del campo semántico es solidario con la propuesta del presente trabajo, en la medida en que buscamos indagar un proceso de separación, de distinción y elección entre distintos modos de instalación subjetiva, en el marco de lo que constituye una *decisión*, una *resolución* por parte del sujeto, como forma de instalarse éticamente.

El mismo verbo *krino* alude a la noción de separar, distinguir, escoger, decidir, juzgar, condenar. En efecto, se trata de *distinguir* entre distintas categorías de sujetos, de *resolver para sí* una determinada constitución subjetiva, en el marco de lo que constituye una política de la existencia.

La huella semántica del término *epimeleia* parece situarnos en el corazón mismo de la experiencia. Cuidado, atención, solicitud, dirección, administración, estudio, práctica. La diversidad semántica abre las distintas aristas del fenómeno mismo. Una vez más, se trata de pensar la relación entre ética y antropología, como aquello que determinará un modelo de sujeto capaz de tener autoridad, potestad sobre sí.

¿En qué medida el verbo *therapeuo* nos ubica en el topos que estamos problematizando y en qué sentido resulta una noción nodular dentro de esta economía de cuidado de uno mismo? El verbo alude a la acción de estar al servicio de, cuidar, guardar, atender, tener cuidado de, honrar, curar. Conocerse a sí mismo implica reconocerse como persona y ese gesto supone honrarse. Honrar la propia vida, la cual toma, una vez más, un cierto valor estético.





# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

El punto de partida es siempre el mismo que anima a un pensamiento filosófico: repensar la situación que nos atraviesa como primera instalación en lo que hemos construido.

En ese sentido, la tarea es propiciar el pensamiento, provocarlo como una caja de herramienta capaz de interpretar la realidad y transformarla. No sólo la realidad en la que el sujeto se halla inmerso, sino su propia realidad subjetiva, como hombre comprometido con su tiempo histórico, lo cual lo territorializa en un doble campo: su “ser en el mundo” y “su ser con”. Propiciar un pensamiento de estas características es propiciar un pensamiento político en tanto capaz de producir efectos, sobre sí y sobre los demás. Un pensamiento capaz de producir transformaciones en aras de una sociedad más justa y que, por otra parte, repiense el lugar de los jóvenes al interior de la misma, ya que ellos constituyen el *kairos* de toda transformación. El término alude a la idea de momento oportuno, coyuntura favorable, oportunidad, ocasión propicia. El concepto lo pensamos desde un doble andarivel: en primer lugar, la educación es ella misma *kairos*, siempre y cuando asuma su rol político, y en segundo lugar, los jóvenes representan el *kairos* de una nueva construcción moral.

Propiciar el pensamiento crítico en el sentido etimológico aludido es provocar la acción, a partir del maridaje entre la teoría y la acción. Se trata de la gesta fundacional de repensar el propio lugar de instalación; de entender la acción como resistencia al modelo desubjetivante, individualista y narcotizante que parece atravesar la actual coyuntura antropológica, a partir de la vulnerabilidad del colectivo. El retiro de la palabra, como bien común y lazo comunicante, y del sentido como núcleo cohesionante ha determinado ese paisaje de vulnerabilidad.

La *krisis* aparece entonces como alternativa-resistencia y como aquello que genera el topos, territorio, de nuevas construcciones de las identidades y nuevos mecanismos en los juegos vinculantes entre los sujetos. La tarea pasa por el modelo del reconocimiento. Poder ver al otro, escuchar su palabra, atender su reclamo, confiar en sus posibilidades poiéticas, que siempre son posibilidades resistenciales. En un tiempo de aparente visibilidad y transparencia de los cuerpos, el otro como persona queda invisibilizado y silenciado desde su alteridad antropológica. El primer gesto es la propia mirada de quienes sostenemos el ejercicio docente. Sólo quien visibiliza desde su instalación de enseñanza, genera espacios de visibilidad.

Propiciar el pensamiento crítico es repensar el espacio ético como cuidado del otro, del par antropológico, en tanto co-gestor de un espacio de convivialidad. En tiempos de desamparo,



el cuidado de sí es proporcional al cuidado de otro como forma de generar nuevos modelos de instalación en el mundo.

Propiciar el pensamiento crítico es apostar a un pensamiento nomádico. Entendemos por ello un tipo de pensamiento que resista toda fijación a-crítica, como forma de sedentarizar la mirada y el compromiso. El nomadismo implica un cierto modo de dirigir la mirada, de estar atento a pensar aquello que la realidad devuelve como topos de reflexión. El dispositivo narcotizante fija la mirada, secuestra la energía, conjurando sus posibilidades de movimiento y resistencia. Eso vuelve vulnerable a los sujetos; constituye la imposibilidad de instalarse críticamente en la realidad y escoger las herramientas para sortear un tiempo signado por nuevas formas de violencia.

El pensamiento nomádico es también aquel que sabe desterritorializarse del entorno subjetivo, clausurado y cerrado, para buscar en la intersubjetividad un espacio de acción común, a partir de la mutua afectación.

El pensamiento nómada se opone al pensamiento estático, el que no puede ni desea movilizarse para reflexionarse sobre nuevos objetos. Se trata de un pensamiento móvil que moviliza al tiempo que él mismo se mueve deseando problematizar lo real. Mueve y se mueve y en ese movimiento, modifica tanto al sujeto como a lo real mismo.

Se trata del nomadismo antropológico que sabe recorrer la coyuntura buscando los micro-espacios de construcción política de alternativas.

Propiciar el pensamiento crítico es reinstalar la expectativa del pro-yecto, con lo cual se abre la dimensión del futuro, como tiempo posible de acción. Vivirse como un proyecto es saberse “arrojado al porvenir”, en la línea del pensamiento sartreano. La tarea es, entonces, la reconstrucción del lazo vinculante como forma de consolidar la posibilidad del proyecto compartido, como aquello que reinstala la noción de bien común. El proyecto opera entonces como el lugar del sentido, de aquello que vincula en la tarea compartida. Cuando el proyecto se instala, se reinstala la posibilidad del futuro, conjurando la única dimensión que el dispositivo narcotizante despliega: el presente.

A la luz del marco precedente donde hemos intentado desplegar el marco antropológico desde el cual pensamos la inserción de la formación docente y luego de haber definido el proyecto de instalación que la praxis educativa supone, proponemos algunas reflexiones reapropiándonos del texto escogido. Recordemos cuáles son los cuatro orígenes que Jaspers



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

postula para ver en qué medida guardan relación con el marco precedente, a partir de la apropiación antropológica que proponemos de los mismos.

El presente trabajo intentará, pues, pensar el ejercicio docente y el de la filosofía en particular, desde un juego de intersecciones posibles. En primer lugar, ofrecemos al ejercicio un marco antropológico para solidarizar dos nociones indisolubles: antropología y educación, maridaje por fuera del cual no concebimos el hecho educativo. En segundo lugar, proponemos un juego de apropiación textual a modo de ejercicio de enseñanza filosófica y de plataforma de reflexión.

El recorrido estará siempre guiado por el convencimiento de que el pensamiento constituye una caja de herramientas capaz de operar sobre lo real, incluyendo la propia realidad del sujeto. El pensamiento se convierte entonces en resistencia, en reacción responsable frente a una acción.

La resistencia es entonces el acto estético de reinventar el mundo y reinventarse como sujeto; es la apuesta de inventar un nuevo topos que amplíe las daciones de sentido. Salirse de sí, de lo aceptado a-críticamente, desposeerse de lo habitual y seguro para poseer la posibilidad de los múltiples sentidos, perderse para encontrarse desde otro espacio. Transgredir un espacio para asaltar otra geografía.

El pensamiento como acto ético-estético interrumpe las certezas que los dispositivos aseguran en su lugar de primacía y el tiempo de la continuidad que el mismo representa. El acto filosófico interrumpe esa continuidad porque fractura el discurso que asegura certeza y continuidad para pensar la realidad desde otro lugar.